

REVISTA DE
HISTÓRIA
DAS IDEIAS



IBÉRIA

VOLUME 31, 2010

INSTITUTO DE HISTÓRIA E TEORIA DAS IDEIAS
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

UN FUNDADOR CATALÁN EN EL PORTUGAL FINISECULAR: ENRIQUE DE OSSO

Introducción

El presente trabajo analiza la relación con Portugal del sacerdote secular español Enrique de Osso y Cervello - en catalán Enric d'Ossó i Cervello - (Vinebre, Tarragona, 16 de octubre de 1840 -t Gilet, Valencia, 27 de enero de 1896). Hombre de rica personalidad y polifacética actividad, fue el fundador de la Congregación de Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús o Teresianas (Tarragona, 1876)* ⁽¹⁾ ². En concreto, pretendemos examinar su presencia en suelo portugués y su percepción de la realidad lusa, así como la introducción de las Teresianas en Portugal^.

* Universidad de Salamanca.

⁽¹⁾ Como breves reseñas pueden verse: Q. Aldea, "Osso y Cervello, Enrique de", en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 1973, vol. III, pp. 1849-1850; Silvestro da Valsanzibio, "Osso y Cervello (Henri)", en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, vol. XI, 1982, cols. 1033-1035. Enrique de Osso fue canonizado en 1993 por Juan Pablo II.

⁽²⁾ Fortunato de Almeida hace una brevísima mención a este tema en *Historia da Igreja em Portugal*, 2ª ed., Porto, Civilização, 1970, vol. III, p. 172. Véase Carlos A. Moreira Azevedo (Dir.), *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2000, vol. IV. António de Araújo, "Teresianas", en *Dicionário Histórico das Ordens e Instituições Afins em Portugal*, Lisboa, Gradiva, 2010, pp. 530-532.

Las fuentes para este trabajo son sus propios escritos, en primer lugar sus cartas⁽³⁾ y sus colaboraciones en la *Revista Teresiana* (Barcelona, Tipografía Católica), publicación iniciada en octubre de 1872 y que Ossó dirigió hasta su muerte⁽⁴⁾. Escritor infatigable para prolongar su presencia y su acción, fue autor, asimismo, de numerosos libros, folletos y opúsculos que fue publicando a lo largo de su vida⁽⁵⁾. Como bibliografía complementaria nos servimos de diversas biografías⁽⁶⁾ y estudios sobre su obra⁽⁷⁾. Señalemos que sus cartas, frecuentemente en estilo telegráfico, muestran su sentido periodístico y a veces son auténticas crónicas⁽⁸⁾.

Comenzamos situando al personaje y a su obra en su contexto histórico e ibérico - fuertemente marcado por la dialéctica del momento -,

(3) *Cartas del siervo de Dios Enrique de Ossó*, Barcelona, Eds. STJ, 1969 (citamos como *Cartas*). No es un epistolario exhaustivo, sino una selección.

(4) La llamada *Revista Teresiana* comenzó con el título de *Santa Teresa de Jesús - Revista mensual ilustrada*. Cada volumen se iniciaba en octubre y acababa en septiembre del año siguiente. Hemos consultado la edición anastática publicada por la editorial S.T.J., Barcelona, 1975. Citamos los textos según la grafía actual.

(5) Actualmente están recogidos en *Escritos de Don Enrique de Ossó y Cervelló*, Roma, Teresianas, 1977-1993, 4 vols. Citamos como *Escritos*. Una selección traducida al portugués fue publicada bajo el título *Contos do servo de Deus Henrique de Ossó fundador da Companhia de Santa Teresa de Jesus*, Braga, Ed. Franciscana, 1990.

(6) Juan B. Altés y Alabart, *Enrique de Ossó y Cervelló, pbro*, Barcelona, STJ, 1926; Marcelo González Martín, *Henrique de Ossó: a força do sacerdocio*, 8ª ed., Braga-Lisboa, Livr. A. I.-Teresianas, 1988 [original castellano 1983]; Joan Gabernet, *Enrique de Ossó: un contestatario leal*, Barcelona, Sociedad de Educación Atenas-Eds. STJ, 1987 [original catalán 1979]; M.ª Victoria Molins, *Assim era Henrique de Ossó*, Braga-Lisboa, Ed. A.O.-Teresianas, 1996; Laura Rius, *Santo y sabio. Estudio de la experiencia espiritual de S. Enrique de Osso y Cervelló*, tesis presentada en la Pontificia Universidad Lateranense en el curso 1994-1995.

(7) Particular interés ofrecen los estudios recogidos con motivo de su beatificación en el volumen *Mano de oro. Enrique de Ossó, sacerdote y teresianista*, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1979. Entre los títulos traducidos al portugués, destaca: Gloria Rodríguez - Silvia M.ª Casado, *Experiência espiritual de Henrique de Ossó*, Braga-Lisboa, Ed. A.O.-Teresianas, 1997 [original castellano 1995]. En cambio es original el libro de Antonia Monteiro Pereira, *Pedagogia de Santo Henrique de Ossó: prática, teoria e fundamentos*, Lisboa, Prov. Port, da Companhia de Santa Teresa de Jesus, 2002.

(8) Desde nuestra perspectiva, llaman la atención algunos lusimos que el P. Ossó introduce en las cartas que escribe desde Portugal.

para después trazar un itinerario diacronico de su relación con Portugal, desde 1883 hasta su muerte.

1. Enrique de Osso y su obra en el contexto peninsular de su tiempo

Debemos comenzar señalando que, en ese tiempo, la problemática religiosa de Portugal era bastante parecida a la de España, con una Iglesia inadaptada a los nuevos tiempos y a la vez hostigada por un liberalismo laicista y por la masonería⁽⁹⁾.

Ahora bien, desde 1874 la Iglesia española estaba viviendo una etapa fuerte y acelerada de restauración de las antiguas órdenes religiosas⁽¹⁰⁾, impulso que se vio acrecentado cuando en 1880 la Ley Ferry expulsó de Francia a los religiosos, un número significativo de los cuales pasó a España⁽¹¹⁾. Al mismo tiempo, se asiste a una inédita pujanza fundacional de nuevas congregaciones, sobre todo femeninas, que habían ido surgiendo al amparo del concordato de 1851⁽¹²⁾. Pues bien, debemos situar a Enrique de Osso fundador de la Compañía de Santa Teresa dentro de la impresionante floración fundacional de nuevas congregaciones religiosas femeninas la segunda mitad del siglo XIX en toda España⁽¹³⁾,

⁽⁹⁾ Cf. Vítor Neto, *O Estado, a Igreja e a Sociedade em Portugal (1832-1911)*, Lisboa, IN-CM, 1998; Stanley G. Payne, *El catolicismo español*, 2ª ed., Barcelona, Planeta, 2006, pp. 99-132.

⁽¹⁰⁾ Manuel Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea. II - Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, Madrid, U. P. Comillas, 1991, pp. 120-156: ofrece un capítulo en que enumera las cuarenta y cuatro órdenes y congregaciones religiosas masculinas restauradas o fundadas entre 1875 y 1907, con especial intensidad fundacional durante los años 1875-1882.

⁽¹¹⁾ Cf. Jean-Marc Delunay, "Des réfugiés en Espagne: les religieux français et les décrets du 29 mars 1880", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 17, 1981, pp. 291-319; *Idem*, "De nouveau au sud des Pyrénées: Congrégations françaises et réfugiés espagnols", *ibidem*, vol. 18/1, 1982, pp. 259-287; Jesús M.^a Palomares Ibáñez, "España refugio de órdenes expulsadas de Francia: los dominicos exiliados por las leyes anticongregacionistas de la III República", *Archivo Dominicano*, vol. 24, 2003, pp. 33-53.

⁽¹²⁾ Véase Claude Langlois, *Le catholicisme au féminin. Les congrégations à supérieure générale au XIXe siècle*, Paris, Eds. du Cerf, 1984.

⁽¹³⁾ Cf. Jesús Álvarez Gómez, *Historia de la Vida Religiosa. III - Desde la "Devotio moderna" hasta el Concilio Vaticano II*, 2ª ed., Madrid, Pubi. Claretianas, 2002,

y particularmente en Cataluña, donde el fenómeno congregacionista adquiere una mayor vitalidad y donde primero se manifiesta⁽¹⁴⁾.

Ciertamente el proceso restaurador también se estaba experimentando en Portugal pero mucho más lento y con mayores obstáculos. De hecho Portugal está viviendo entonces un momento álgido de la vieja polémica *anticongreganista*. Todo ello dentro de un contexto más amplio donde estaba en juego el modelo de sociedad, que muchos ya pretendían radicalmente secularizada⁽¹⁵⁾ *. Precisamente, tanto el origen español de esta congregación teresiana, como el nombre de Compañía no eran precisamente una ayuda que facilitara la entrada en determinados ambientes portugueses, por la analogía con la Compañía de Jesús:

" A militância republicana assentava na ideia de que, contra as aparências, havia uma ameaça para a sociedade viril e progressiva. Esta ameaça era representada pelas 'congregações' católicas, e sobretudo pelos Jesuítas [...]. Os jornais republicanos imaginavam a ameaça jesuítica como uma densa rede de recolhimentos, conventos, colégios, asilos, hospitais, o sinistro arquipélago de um Gulag espiritual onde estava a ser forjada uma nova humanidade de gente adestrada na submissão, no servilismo, na abdicação da vontade e da razão individuais perante os dogmas eclesiásticos, adorando imagens e obedecendo a superiores italianos ou espanhóis.⁽¹⁶⁾

pp. 616-629; William J. Callahan, *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 177-194.

⁽¹⁴⁾ Ana Yetano Laguna, "Congregaciones religiosas femeninas. Algunos datos sobre el movimiento fundacional en Cataluña durante el siglo XIX", *Analecta Sacra Tarraconensia*, vol. 73, 2000, pp. 161-173; esta autora elenca un total de 35 congregaciones. Cf. Joan Bada e Genis Samper, *Catalonia religiosa*, Barcelona, Ed. Claret, 1991.

⁽¹⁵⁾ Cf. Fernando Catroga, "O laicismo e a questão religiosa em Portugal (1865-1911)", *Análise Social*, vol. 24, 1988, pp. 211-273; *Idem*, "O livre-pensamento contra a Igreja. A evolução do anticlericalismo em Portugal (séculos XIX-XX)", *Revista de Historia das Ideias*, vol. 22, 2001, pp. 255-354; João Francisco Marques, "Ordens e Sociedade Portuguesa entre o Liberalismo e a I República", en *Ordens e Congregações Religiosas no contexto da I República*, Lisboa, Gradiva, 2010, pp. 45-65.

⁽¹⁶⁾ Rui Ramos, *A Segunda Fundação (1890-1926)*, vol. VI de la *História de Portugal* dirigida por José Mattoso, Lisboa, Círculo de Leitores, 1994, p. 404.

Volviendo a Enrique de Ossó, su lema era "Ir allí donde corren más peligro los intereses de Jesús". En concreto, destaca por su valorización de la mujer, a quien invitó a participar activamente en la Iglesia en la sociedad. Podemos decir que fue un hombre seriamente preocupado por los grandes problemas que afectaban a la sociedad de su tiempo, y en particular por el analfabetismo femenino. La experiencia de Teresa de Jesús le inspiró para apostar por las capacidades de la mujer y abrir nuevos horizontes. Así - mirando a la realidad de su tiempo e inspirándose en los escritos teresianos - fundó en 1876 la Compañía de Santa Teresa para la educación cristiana de la juventud femenina: "Educar a una mujer es educar a una familia"⁽¹⁷⁾, fue su consigna en este campo. Con certera visión de los tiempos que se avecinaban, quiso que las religiosas de su Compañía se capacitasen para la enseñanza y la educación del mejor modo posible y que penetrasen en los diversos ambientes de la vida académica civil, con el propósito de hacer presente el mensaje cristiano en el mundo de la cultura¹⁷ ⁽¹⁸⁾. Proyecto frustrado, en cambio, fue su intento de fundar una congregación de sacerdotes, los "Misioneros Teresianos".

En los escritos del P. Ossó se comprueba que sus premisas generales y su cosmovisión son plenamente representativas de las preocupaciones dominantes en la Iglesia de su tiempo, con una sensibilidad que podríamos calificar como cercana a las posturas de un integrismo moderado, siempre teniendo en cuenta que nunca fue un hombre de partido⁽¹⁹⁾. Ossó ofrece numerosos ejemplos de esta actitud defensiva, que corresponde a una sensación de aislamiento de la Iglesia ante las

⁽¹⁷⁾*Escritos*, III, p. 795. Véase el "Sumario de las Constituciones de la Compañía de Santa Teresa de Jesús", en *Escritos*, vol. II, pp. 14-16.

⁽¹⁸⁾ Cf. Silvestro da Valsanzibio, "El feminismo apostólico de don Enrique de Ossó", en *Mano de oro*, pp. 225-249. Para un contexto general, véase Ángela del Valle López, "Órdenes, Congregaciones e Institutos eclesiásticos femeninos dedicados a la educación y enseñanza", en Bernabé Bartolomé Martínez (Dir.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. II- Edad Contemporánea*, Madrid, BAC, 1997, pp. 512-718.

⁽¹⁹⁾Los integristas, cuyo pecado consistió en ser "demasiado coherentes" con la doctrina de Pío IX, consideraban que la salvación estaba en la formación de un gobierno integralmente católico, capaz de restablecer el reinado social de Cristo sobre los estados y los pueblos. Véase Juan M.^a Laboa, *El integrismo. Un talante limitado y excluyente*, Madrid, Narcea, 1985.

realidades contemporáneas. Es un catolicismo que seguía observando la sociedad en términos de "cristiandad", con cierta añoranza de la antigua uniformidad religiosa de la sociedad⁽²⁰⁾. Así en su primer libro, *Guía práctica del catequista* (1872), encontramos expresiones como éstas, referidas a la España de su tiempo: "España [...] fue grande mientras fue cristiana y siguieron y acataron pueblos y reyes la doctrina católica; y se empequeñeció, y fue despreciada arrastrando mísera vida, desde que se debilitó su fe, y oyó doctrinas nuevas, volterianas, racionalistas, doctrinas que no son las de Jesucristo"⁽²¹⁾. Más adelante continúa, concretando más: "Los días que atravesamos no son favorables a la doctrina católica. Destruída por la ley la unidad religiosa, se ha dado libertad al mal para oprimir el bien: la Religión católica, única de hecho de los españoles, es víctima de la más injustificada persecución; y no obstante, hasta en documentos oficiales (circular de Zorrilla) se la hace pasar plaza de verdugo [...]. ¡Pobre España!"⁽²²⁾.

Son palabras en las que se mezclan la reclamación del catolicismo como única religión de los españoles - en la línea del Concilio Vaticano I - y, por otra parte, la queja ante el anticlericalismo militante que negaba a la Iglesia las libertades que pretendía afirmar con carácter universal.

Ese mismo año en la presentación del primer número de la *Revista Teresiana* encontramos estas palabras de su fundador y director, trazando un panorama bastante desolador de la realidad española del momento - todavía muy marcado por la exclaustración de los religiosos⁽²³⁾ -, lleno de lacras de todo tipo:

⁽²⁰⁾Cf. Frances Lannon, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España, 1875-1975*, Madrid, Alianza, 1990; José Manuel Cuenca Toribio, "La crisis finisecular: su impacto en el catolicismo español", *Revista de Historia das Ideias*, vol. 22, 2001, pp. 355-394.

^{m)}*Guía práctica del catequista*, en *Escritos*, vol. I, p. 65.

⁽²²⁾*Ibidem*, p. 72. Parece aludir al decreto de Manuel Ruiz Zorrilla, ministro de Gracia y Justicia, pretendiendo demostrar que el clero español se había rebelado contra las autoridades constituidas (5 de agosto de 1869). Cf. Vicente Cárcel Ortí, *Iglesia y Revolución en España (1868-1874)*, Pamplona, EUNSA, 1979, pp. 495-502.

⁽²³⁾ Desde junio de 1883 hasta mayo de 1885, el P. Enrique recogerá en la *Revista*, diecinueve artículos titulados "Ruinas sagradas", sobre el destino de los conventos desamortizados en diversas provincias españolas.

"¿Qué diría, qué haría Teresa de Jesús si viviese hoy entre nosotros al ver devastado el jardín de sus desvelos, destruidos los templos, los monasterios y casas de oración convertidos en establos, o cosas peores, protegidos, mimados por la autoridad los protestantes, España sin la unidad de la fe, llorando los sacerdotes y obispos la corrupción de costumbres, y preso el Vicario de Jesucristo? [...]; ¿qué sintiera hoy día al ver como en su España la juventud bebe la iniquidad como el agua en libros y escuelas ateas, y las doncellas van perdiendo el pudor y recato, y la familia la santidad y cristiana educación? España de Teresa de Jesús y España del siglo XIX, ¡cuánto os desemejáis! [...] La raíz de los males del mundo actual es el orgullo, el egoísmo y la sensualidad. Con el orgullo va unida la falta de fe, el racionalismo; con el egoísmo, la falta de caridad, de sacrificio."⁽²⁴⁾

Hasta cierto punto Ossó sería el contrapunto católico de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, entidad educativa innovadora y laicista surgida en 1876, precisamente el mismo año que la Compañía de Santa Teresa* ⁽²⁵⁾. En este sentido, vale la pena leer la crónica que aparece en la *Revista* con el título "El mayor enemigo en casa":

"No sin contristarnos profundamente hemos leído el discurso inaugural que ha pronunciado un libre pensador en la *Institución libre de enseñanza* de Madrid [...]; cada día nos convencemos más y más de la verdad e las palabras de nuestro amantísimo Padre León XIII, cuando asegura que la educación y enseñanza de la juventud es el campo que con preferencia han escogido en nuestros días los enemigos de la Iglesia

^m *Revista Teresiana*, vol. 1872-1873, Oct. 1872, pp. 3-4. Cuatro años después, en la misma línea, escribirá: "Las dificultades nos amilanan, más aún, impiden que broten los deseos de hacer algo por Dios, de sacar la cara por Cristo Jesús, de promover sus intereses. Viendo estamos cómo los malos se arman y avanzan en el camino del mal; cómo con perseverante ahínco van cortando, arrancando la raíz de la fe de miles de almas y corrompiendo los corazones. Y nosotros ¡tan tranquilos! Lo más lloriquear y plañir como débiles mujercillas, y... nada más"; *Revista Teresiana*, vol. 1875-1876, Mayo 1876, p. 222.

⁽²⁵⁾ Cf. M.^a Dolores Gómez Mollada, *Los reformadores de la España Contemporánea*, Madrid, CSIC, 1981; José Luis Rozalén Medina, *Giner de los Ríos*, Madrid, Fund. Emmanuel Mounier, 2004. Permítasenos afirmar que verdaderamente fue una pena que en aquel momento fueran irreconciliables ambas posturas...

para perder las almas [...]. Y la España católica no se alarma, ni siquiera exhala un quejido de dolor al ver que sus pequeñuelos piden pan, y se les da veneno.⁽²⁶⁾

Año y medio después, en 1881, con el epígrafe "Un dato que no debemos olvidar", encontramos la siguiente reflexión interpeladora en la *Revista Teresiana*:

"¿Hasta cuándo los hijos de las tinieblas, los hijos de este siglo, han de ser más prudentes e en sus negocios que los hijos de la luz, de la verdadera fe? El *Boletín* n.º 100 de la *Institución libre de enseñanza* nos da cuenta de que esta Sociedad ha comprado en la Castellana un terreno [...], para proceder a levantar allí un magnífico edificio para la Universidad racionalista y esencialmente libre de Madrid [...]. España católica, patria de Isabel la Católica, Teresa de Jesús, Domingo, Ignacio y tantos héroes cristianos, ¿hasta cuándo has de vivir olvidada de tus más preciados intereses? ¿No podrás tú, apoyada en tu Dios, lo que éstos pueden para hacerle guerra?⁽²⁷⁾

En otro momento la noticia del establecimiento de una escuela con dos maestros protestantes en un pueblo, le había llevado a exclamar: "Y lo que pasa hoy en un pueblo, sucederá en breve en toda España"^{26 27 (28)}. Hay que decir, no obstante, que el protestantismo hispano en realidad fue más temido por lo que representaba de ataque a la tradición católica del país, que por la fuerza real de sus misiones⁽²⁹⁾.

Como tendremos ocasión de comprobar, repetidamente aparece en sus escritos la cuestión de la masonería, común a España y Portugal y con vinculaciones mutuas⁽³⁰⁾. De este modo, hacia el verano de 1884

⁽²⁶⁾*Revista Teresiana*, vol. 1879-1880, Oct. 1879, p. 3.

⁽²⁷⁾*Revista Teresiana*, vol. 1880-1881, Mayo 1881, p. 219.

^m *Revista Teresiana*, 1878, p. 249.

⁽²⁹⁾Cf. Cristóbal Robles Muñoz, "Religiosidad, moralidad y descristianización en la España posterior a 1868", *Burgense*, vol. 26, 1985, pp. 462-463 [441-491].

⁽³⁰⁾ Cf. José A. Ferrer Benimeli, "El Gran Oriente Lusitano Unido y los masones españoles (1869-1878)", *Revista de Historia das Ideias*, vol. 8, 1986, pp. 183-221; José Freire Antunes, *Os espanhóis e Portugal*, 2ª ed., Lisboa, Oficina do Livro, 2004, pp. 447-454 y 484-488; Fernando Catroga, "A Maçonaria, as Congregações e a Questão Religiosa (Séculos XIX-XX)", en *Ordens e Congregações Religiosas no contexto da I República*, pp. 91-108.

Enrique de Ossó escribía su *Catecismo acerca de la Masonería*[^], extraído de la encíclica *Humanus Genus* de León XIII, publicada en abril de ese año. Recordemos que esta encíclica no había conseguido el beneplácito regio en Portugal.

Aunque sin entrar nunca en cuestiones directamente político-partidistas[^], Ossó se muestra como un atento observador de la vida de la Iglesia de su tiempo y como analista crítico de la situación general, que describe con el lenguaje de la época y con cierto tono pesimista: "Estamos mal, muy mal. Europa, el mundo entero camina hacia una catástrofe [...]. Francia, en manos de la revolución; Bélgica, allí se consiente blasfemar de todo lo más santo y sagrado; Prusia, instigadora o actora principal en todo el movimiento perturbador y anticatólico; Inglaterra, que dejó de ser isla de santos para convertirse en madriguera de herejes; América, perturbada por las sectas del averno que quieren borrar de la faz de la tierra a Dios, al sacerdote y todo culto. España, tú sabes las heridas que cada día recibes en tu fe."⁽³³⁾

En Ossó destaca su temprano y notable interés por Francia, como lo demuestra la constante presencia de este país en la sección de crónica extranjera de la *Revista Teresiana*. Allí, desde el principio, la *Revista* contó con un corresponsal (en Angers) y bastantes suscriptores^{32 *} ⁽³⁴⁾. Por una parte, Francia estaba viviendo entonces los conflictivos primeros años de su III República⁽³⁵⁾. Por otra, al tradicional interés de los españoles por todo lo que sucedía en Francia, se sumaba desde Cataluña la mayor cercanía geográfica y de relaciones de todo tipo con el país galo. Al mismo tiempo, la *Revista* consagra una enorme atención a todo lo relacionado con la "Cuestión romana", lo cual nos recuerda la acendrada romanidad - o romanismo - del P. Ossó, totalmente identificado con los papas

^m *Escritos*, III, pp. 104-127. Particular interés ofrece el final del escrito, donde incluye una serie de testimonios sobre los masones en toda Europa.

⁽³²⁾ Tal vez, tras la muerte de Ossó se pueda apreciar en la *Revista Teresiana* una mayor atención a las cuestiones políticas y otro estilo a la hora de abordarlas.

^m *Revista Teresiana*, 1878, pp. 105-106.

⁽³⁴⁾ Véase *Revista Teresiana*, vol. 1872-1873, Marzo y Abr. 1873, pp. 165-166 y 191-193.

⁽³⁵⁾ Cf. René Rémond, *L'anticléricalisme en France de 1815 à nos jours*, Paris, Fayard, 1976, pp. 184-196; P. Chevallier, *La séparation de l'Église et de l'École. Jules Ferry et Leon XIII*, Paris, Fayard, 1981.

Pío IX y León XIII, despojados de su poder temporal y "prisioneros" en el Vaticano⁽³⁶⁾.

En este contexto, hemos de reconocer que la situación portuguesa no ocupa un lugar de especial interés dentro de la *Revista Teresiana* durante sus primeros años de andadura. La primera alusión a Portugal que encontramos en la corresponde a la sección "Revista extranjera" del mes de julio de 1874, donde, a propósito de unos hechos sucedidos en Coimbra a mediados del mes anterior, aparecen algunas reflexiones de mayor alcance:

"Portugal. Sigue siendo presa del regalismo y la masonería, que desde hace cuarenta años lo dominan. La injerencia del gobierno en los asuntos eclesiásticos y especialmente en el nombramiento de obispos y la supresión de las comunidades religiosas, pueden considerarse como las causas principales del triste estado del catolicismo en este país. Ni los esfuerzos de los buenos católicos, ni las valientes campañas sostenidas por sus órganos en la prensa, entre los que merece el primer lugar *A Nação* de Lisboa⁽³⁷⁾, son poderosas para sacar a Portugal de su apatía, ni remediar tamaños males. Un hecho recientemente acaecido y de que se ha ocupado la prensa, pero desfigurándolo, servirá para juzgar de esta situación. Con motivo de las pláticas semanales que dan dos sacerdotes en el convento de Santa Teresa de Coimbra, la francmasonería alborotada, viendo en esto un peligro, ha clamado contra ellos en todos los tonos, y las logias de Coimbra han organizado una manifestación tumultuaria el mismo día y a la misma hora en que los católicos reunidos en la catedral celebraban el aniversario de la elevación al pontificado de Su Santidad Pío IX, sin que la autoridad tomara alguna enérgica medida para evitar sus desmanes"⁽³⁸⁾.

⁽³⁶⁾ Cf. Manuel García Sancho, "Don Enrique de Ossó: Servidor de la Iglesia y fiel a Pío IX", en *Mano de oro*, pp. 325-349; M. González Martín, *Henrique de Ossó*, pp. 185-194; G. Rodríguez e S. M. Casado, *Experiencia espiritual de Elenrique de Ossó*, pp. 166-178.

⁽³⁷⁾ *A Nação* era una publicación del partido legitimista aparecida en 1847.

⁽³⁸⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1873-1874, Jul. 1874, p. 295. Giovanni Maria Mastai-Ferreti fue elegido papa el 16 de junio de 1846, por lo que hemos de pensar que los sucesos referidos ocurrirían el 16 de junio de 1874.

Poco después aparecía también la primera noticia relativa a Brasil, en un sentido semejante: "Brasil. El gobierno masónico de este imperio prosigue sin descanso la obra de iniquidad contra la Iglesia católica. Según un telegrama de Pernambuco, ha expulsado de aquella provincia a los sacerdotes de la insigne Compañía de Jesús"⁽³⁹⁾.

En 1879 localizamos en la *Revista* una noticia portuguesa tomada de la prensa de la época: "En Oporto se ha convertido D. José Moxeira, que había renegado de la fe católica para encargarse de una escuela protestante"⁽⁴⁰⁾.

Tres años después se refiere un incidente en la "Crónica extranjera": "El ocho del corriente, en que los masones de Portugal trataron de celebrar el centenario de la muerte del marqués de Pombal, los católicos de Póvoa de Varzim y de Braga fueron en peregrinación a visitar el santuario de Nuestra Señora de Sameiro, y los de Lisboa celebraron grandes funciones de desagravios en todas las iglesias. La prensa católica combatió enérgicamente la celebración de este centenario"⁽⁴¹⁾. Recuérdese que ese mismo año de 1882 José de Castro publicaba en Coimbra una obra como *O Marquez de Pombal e o Jesuitismo*⁽⁴²⁾.

Pues bien, en este contexto, Enrique de Ossó, como fundador de la Compañía de Santa Teresa, viajó a Portugal - centro y norte - en tres ocasiones: octubre-noviembre de 1883, noviembre-diciembre de 1886 y noviembre de 1892⁽⁴³⁾. A modo de curiosidad señalemos que nuestro hombre fue testigo del avance de la conexión por ferrocarril entre España y Portugal. Si en su primer viaje de 1883 sólo pudo coger el tren en Vilar Formoso, en su segundo viaje de 1886 ya pudo aprovechar la entonces recién inaugurada vía férrea de Ciudad Rodrigo y Fuentes de Oñoro⁽⁴⁴⁾.

^m *Revista Teresiana*, vol. 1874-1875, Febr. 1875, p. 157.

^m *Revista Teresiana*, vol. 1878-1879, Abr. 1879, p. 214.

^m *Revista Teresiana*, vol. 1881-1882, Jun. 1882, pp. 269-270.

⁽⁴²⁾ Véase José Eduardo Franco e Bruno Cardoso Reis, *Vieira na Literatura Anti-Jesuitica*, Lisboa, Roma Ed., 1997, pp. 87-88. Cf. J. E. Franco e Annabela Rita, *O mito do Marquês de Pombal: A Mitificação do Ministro de D. José I pela Maçonaria*, Lisboa, Prefácio, 2004; Rui Bebiano, "O 1.º Centenário Pombalino (1882). Contributo para a sua compreensão histórica", *Revista de Historia das Ideias*, vol. 4, 1982, pp. 381-428.

⁽⁴³⁾ Cf. M. González Martín, *Henrique de Ossó*, pp. 310-314, 362-364, 398; J. Gabernet, *Enrique de Ossó*, pp. 260-262, 285-286, 329.

⁽⁴⁴⁾ Cf. Francisco Wais San Martín, *Historia de los ferrocarriles españoles*, 2ª ed., Madrid, Editora Nacional, 1974, pp. 395-398.

2. Primer viaje a Portugal (Otoño de 1883)

La primera alusión a Portugal que encontramos en su epistolario particular es del 5 de junio de 1883: "Piden para octubre Hermanas de la Compañía para Portugal. Os tienen casa preparada ya y mucho lo desean"⁽⁴⁵⁾. Dos meses más tarde, el 10 de agosto de 1883 escribía desde Barcelona a Saturnina Jassá, superiora general, comentando una carta del Sardá en que éste sacerdote transmitía al padre fundador una petición de Portugal ofreciendo casa para la Compañía:

"Ayer recibí carta del Dr. Sardá, remitiéndome una de Portugal, fechada en Coimbra, en la que le piden se interese, y se empeñe con nosotros, para que vayan Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús allá. Firma la carta el Dr. P. Almeida Silvano, Doctor en Teología y redactor del periódico católico *Da Ordem* (que leímos anteayer en recreo, D.^a Rosario a las Hermanas). 'Una señora⁽⁴⁶⁾ - dice - tiene de propiedad o fondos para dotar la casa colegio 15.500 duros'. No sé si debe de ser la misma fundación que dice el otro señor, D. Lorenzo González. Sospecho que sí [...]. El Dr. Sardá escribe que bajará el lunes y hablaremos de lo que hemos de decir a dicho señor portugués"⁽⁴⁷⁾.

El Dr. Sardá no es otro que el Félix Sardá y Salvany (Sabadell, 1844-1916), buen amigo de Ossó desde su juventud⁽⁴⁸⁾ y fundador en 1870 del semanario *Revista Popular*^m. Precisamente podemos suponer que las relaciones de Sardá con Portugal probablemente tendrían que ver con su *Revista Popular*, relaciones que poco después le valdrían ser traducido

^m *Cartas*, p. 294.

⁽⁴⁶⁾La señora que ofrecía el dinero debe ser D.^a Carolina de Sousa, citada por Ossó en carta de 28 de octubre de 1883; *Cartas*, p. 310: "La casa de D.^a Carolina es muy grande, con huertas y viña y árboles frutales y agua abundante. Es de la antigua nobleza de este país, como lo indica el escudo de armas que está a la puerta".

M Cartas, pp. 296-297.

⁽⁴⁸⁾ Cf. Joan Gabernet, "Los amigos del beato Enrique de Ossó y Cervello", en *Mano de oro*, pp. 304-306 [289-323].

⁽⁴⁹⁾ Cf. José Andrés-Gallego e Antón M. Pazos, *La Iglesia en la España contemporánea*, Madrid, Eds. Encuentro, 1999, I, pp. 182-183, 188, 198, 210, 213, 216.

al portugués⁽⁵⁰⁾ 51. Pues bien, Sardá y Salvany era entonces uno de los principales adalides del integrismo entre el clero español:

"El más leído y popular de los apologetas de esta época, el que [...] catequizó a una gran parte del pueblo, fue el sacerdote catalán Félix Sardá y Salvany (1844-1916). Son incontables sus escritos, dominados todos por el celo ardiente de dar sentido sobrenatural a la vida, de combatir los errores anticatólicos (protestantismo, espiritismo, anarquismo naturalismo, liberalismo, socialismo) y de propagar la doctrina católica y la piedad. Que su actitud era intransigente, basta para demostrarlo el título de su obra más famosa y divulgada: *El liberalismo es pecado*. El liberalismo era naturalismo y racionalismo, rechazaba los dogmas y los misterios cristianos.⁽⁵¹⁾

El personaje portugués aludido se trata del célebre padre Almeida Silvano, sacerdote legitimista que no admitía que se pudiese ser al mismo tiempo católico y liberal, con quien precisamente por entonces sostenía una polémica el conde de Samodães⁽⁵²⁾. Es significativo que por aquel tiempo Almeida Silvano - principal redactor del bisemanario *A Ordem* - publicase su *Defeza das Ordens Religiosas e Analyse do Relatorio do Mata-Frades* (Coimbra, 1884)⁽⁵³⁾. No es de extrañar, por tanto, esta vinculación entre el catalán Sardá y el portugués Silvano.

⁽⁵⁰⁾ En 1885 aparecía una traducción portuguesa: *O liberalismo é peccado: questões candentes* (Coimbra, J. J Reis Leitão, colee. Bibliotheca Popular da Ordem e da Sciencia Catholica); esta obra alcanzaría en 1890 su tercera edición en Portugal. En España la obra alcanzaría su 10ª ed. en 1896.

⁽⁵¹⁾ Carlos Valverde, "Los católicos y la cultura española", en Ricardo García Villoslada (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. V - La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, Madrid, BAC, 1979, pp. 525-526. En 1896 se separó del integrismo político, adoptando una postura mucho más moderada y tolerante. Cf. M. Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, II, pp. 301-305 y 673-680; Joan Bonet i Baltá e Casimir Martí, *L'integrisme a Catalunya*, Barcelona, Vicens Vives, 1990, pp. 245-324.

⁽⁵²⁾ Conde de Samodães, *Os Thugs, opusculo católico, miguelino, liberal. Offerecido ao Rev. Padre Silvano da "Ordem"*, Porto, 1884. Cf. Manuel Clemente, "Francisco de Azeredo Teixeira de Aguiar e o apostolado dos leigos em Portugal", en su obra *Igreja e Sociedade Portuguesa do Liberalismo à República*, Lisboa, Grifo, 2002, pp. 235-236 [223-250].

⁽⁵³⁾ Cf. Luís Machado de Abreu, "Lacordaire e a apologia das ordens e congregações religiosas", *Brotéria*, vol. 158, 2004, pp. 40-41 [29-45].

De este modo, Enrique de Ossó realiza su primer viaje a Portugal en el otoño de 1883, para preparar su primera fundación en suelo portugués. Aprovecha para ello la ocasión ofrecida por un desplazamiento a Avila, para regalar una mano de oro a la imagen de santa Teresa del convento de los carmelitas⁽⁵⁴⁾. Tras pasar por Ávila y Alba de Tormes, el 25 de octubre siguió camino hacia Portugal, acompañado por un presbítero portugués llamado Lourenço Gonçalves. Sobre este personaje, escribe Marcelo González:

"Desconheço qual tenha sido a origem da sua amizade com este sacerdote português, P. Lourenço Gonçalves, que havia de durar até ao fim das suas vidas. Era também muito devoto de Santa Teresa e talvez o seu primeiro contacto com o P. Henrique se tenha feito através da *Revista Teresiana*, que tinha em Portugal muitos assinantes. Nas suas frequentes viagens a Espanha e, sobretudo, por ocasião das festas do centenário, pôde aperceber-se daquele explosivo movimento teresianista que se d'esperara, e, naturalmente, chegou a encontrar-se com o principal motor do mesmo, o P. Henrique de Ossó. Pelo que veremos depois, desejava ele ardentemente que a Companhia se estabelecesse em Portugal, falando ao Fundador sobre a possibilidade de algumas jovens portuguesas irem a Espanha para nela ingressarem, para depois, uma vez formadas, regressarem a Portugal e fundar colegios"⁽⁵⁵⁾.

Con bastante detalle escribe Ossó para la *Revista* una crónica de cómo ve las cosas de Portugal, datada en Oporto el 6 de noviembre de 1883. Es, sin duda, la principal fuente para conocer éste su primer viaje por tierras lusas. El cura catalán comienza su valoración con esta curiosa frase: "Las cabezas, en Portugal, por lo común son flojas, malas o pésimas; el pueblo sencillo, religioso, bueno"⁽⁵⁶⁾. A continuación cita unas frases bastante pesimistas tomadas del libro *A Seraphina do Carmelo*, del conde de Samodáes, en traducción castellana:

"En Portugal parecen olvidadas todas las lecciones de moral, de justicia y de virtud... país de decadencia, que espera tranquilo la muerte... donde impera una prensa desenfrenada, que sólo brilla por el insulto,

⁽⁵⁴⁾Es decir, el lugar ocupado por la casa natal de santa Teresa.

⁽⁵⁵⁾M. González Martín, *Henrique de Ossó*, p. 311.

⁽⁵⁶⁾*Revista Teresiana*, vol. 1883-1884, Die. 1883, p. 65 [65-70].

por la caricatura soez, por la destemplanza del lenguaje, que todo lo vilipendia, que mina las instituciones, destruye la Religión. La sociedad portuguesa se ocupa en frivolidades, niñerías y rencillas... el sexo frágil, sin otro recurso que el del matrimonio, o abandona la patria, o pasa vida poco edificante, porque se le cierran las puertas de los monasterios, pues sabido es que no se admite la profesión religiosa... La desordenada corriente de la época que en todas partes se observa, reina con notable superioridad en Portugal.⁽⁵⁷⁾

Importa retener la comparación que recoge el eclesiástico catalán: hay desorden en todas partes, pero más en Portugal. A continuación concluye su diagnóstico con esta reflexión: "Basta con lo dicho para moveros a orar por esta infeliz nación, digna por cierto de mejor suerte si se atiende a su historia, y aun a la multitud de almas buenas, sencillas, notables por su fe y por sus puras costumbres, que a pesar de tanta corrupción viven en el pueblo de Camoens y Vasco de Gama"[^].

Continúa esta importante carta narrando la crónica de su viaje desde Alba de Tormes a Vilar Formoso pasando por Ciudad Rodrigo y Fuentes de Oñoro. Sigue después, con una breve descripción de la región del Alto-Douro: "He visto las comarcas del Duero, antes tan ricas merced a la abundancia y buena calidad del vino, hoy reducidas poco menos que a una absoluta miseria porque la filoxera ha muerto todos sus viñedos... Los días que visitamos Pardelinha, Lobrigos y otros puntos, tuvimos ocasión de ver y admirar la buena fe de sus habitantes al lado de causas que contristan el corazón"^{57*} (59). Mosén Enrique prosigue su crónica, comentando la situación del clero y la más prometedora de los candidatos al sacerdocio: "Hemos visitado a Braga, la Roma portuguesa, como la

⁽⁵⁷⁾ *Revista Teresiana*, Die. 1883, pp. 65-66. Se trata de la obra de Francisco de Azeredo Teixeira de Aguilar, 2º Conde de Samodães, *A Seraphina do Carmelo: Homenagem a Santa Thereza de Jesus no seu tricentenario*, Porto, Typ. da Palavra, 1882, pp. 21-22.

^m *Revista Teresiana*, Die. 1883, p. 66. Muchos años después, en un artículo titulado "Epitafios históricos", la publicación recogerá el de Camões, aunque con varias confusiones en las grafías: "Aqui jaz Luis Camoens, príncipe dos poetas de seu tempo: viveo pobre e miseravelmente e asi morreo": *Revista Teresiana*, vol. 1903-1904, Nov. 1903, p. 51.

^m *Revista Teresiana*, Die. 1883, p. 67. Pardelinha y Lobrigos son dos poblaciones del distrito de Vila Real.

llaman, y aquí es el único punto donde hemos visto sacerdotes con hábitos talarés, esto es, con manto y bonete, pues no usan el sombrero español, que causa no poca admiración a estas gentes [...]. Hemos visto el Seminario, que se halla en estado muy floreciente (lo mismo que en Oporto), y es este nuevo plantel levítico, con fundamento, la única esperanza de verdadera restauración para Portugal. Hay 700 alumnos"⁽⁶⁰⁾.

Más adelante, da las que para él son las claves explicativas de la situación lusa, vinculando, implícita - y exageradamente⁽⁶¹⁾ - la presencia inglesa con la masonería:

"Portugal es una colonia o factoría inglesa ha muchos años. La masonería reina allí holgadamente también muchos años ha, y sin tener apenas quien se oponga a su marcha antirreligiosa y desenfrenada. Los que debieran hablar han sido y son mudos ha muchos años [...]. Resultado de todo esto: que el demonio avanza pacíficamente en su camino de destrucción [...]. Cabalmente los días que yo he estado en Portugal eran días de elecciones de diputados a Cortes⁽⁶²⁾, y vi con profundísima pena que en las iglesias se reúnen los comicios electorales [...]. El laicismo de peor género, o secularización, aquí, amigos míos, impera con todo descaro. Lo poco de bueno que queda religioso, se le quiere quitar este carácter. Así lo hemos visto en Buçaco, antiguo desierto de Padres Carmelitas Descalzos, lugar de oración, de desierto y penitencia, y hoy convertido en sitio Real de recreo, donde se da rienda suelta a toda clase de malas pasiones"⁽⁶³⁾.

En este sentido es interesante ver cómo enlaza su diagnóstico del laicismo en España con lo que sucede en Portugal:

^m*Ibidem*, p. 67. Parece exagerado este número. Según F. de Almeida, en el seminario conciliar de Braga, "no ano lectivo de 1887-1888, havia 173 alunos do curso teológico e 396 ñas disciplinas preparatorias"; *Historia da Igreja*, vol. III, p. 364.

⁽⁶¹⁾ Cf. J. Pinharanda Gomes, "Roberto Guilherme Woodhouse (1828-1876)", *Lusitania Sacra*, 2ª série, vol. 1, 1989, p. 162 [149-177].

⁽⁶²⁾ No sabemos si se refiere a las elecciones municipales de 1883, o a las elecciones de diputados de 29 de junio de 1884

⁽⁶³⁾ *Revista Teresiana*, Die. 1883, p. 68.

"Mirando a Portugal, nación hermana de España miro a mi patria, y me parece que desde aquí se comprende mejor su situación. He llorado por España, mi patria querida, ¿por qué ocultarlo? en tierra extranjera contemplando su porvenir. Veo síntomas y señales, que si Dios no lo remedia, hacen temer que a España se le espera la misma suerte que a Portugal [...]. Ese temor de descontentar al César, con peligro grande de descontentar a Dios; esa inclinación a componendas, deslumbradoras, si se quiere, pero que han de ser desastrosas, temo con fundamento que acabarán por degenerar nuestro carácter [...]. Tal vez estas nubes serán pasajeras... ¡Quiéralo así el Señor! Pero ¡ay! ¡si llegan a tomar asiento! Temo que no veremos claro, y como en Portugal habrá con el tiempo muchos *canes muti non valentes latrare*"⁽⁶⁴⁾.

De nuevo, por tanto, la misma alusión a los "perros mudos". Son curiosamente las mismas palabras que se dijeron en España de los obispos de la Restauración: "perros mudos, que no tienen fuerza para ladrar"⁽⁶⁵⁾. En este sentido, recuérdese el breve admonitorio de Pío IX a los obispos lusos, de 3 de julio de 1862⁽⁶⁶⁾.

No obstante, Ossó termina su carta de modo más esperanzado y optimista: "Creo que se le esperan días mejores que los presentes". Y recuerda la suerte de las monjas a partir del decreto de 28 de mayo de 1834, arrojadas "con gran ignominia de sus conventos, pues no se les deja hacer los votos, ni profesión religiosa ha más de cuarenta años. Mueren, en fin, por consunción, que es la más vil de las muertes. Confío que pronto irán a ésa algunas almas viriles, que aún quedan no pocas por fortuna en esta nación, a reforzar las filas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, y después de estar adiestradas en el combate, volverán a su patria para regenerarla por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio"⁽⁶⁷⁾. Curiosamente - como prueba de la

^m *Ibidem*, p. 69.

⁽⁶⁵⁾ Véase W. J. Callahan, *La Iglesia católica en España*, p. 150. Esta expresión bíblica, procedente de Isaías 56, 10, ya a principios del siglo XIII se la aplicaba el papa Inocencio III a los obispos del sur de Francia.

⁽⁶⁶⁾ Cf. Miguel de Oliveira, *Historia eclesiástica de Portugal*, Mem Martins, Europa-América, 1994, p. 259.

⁽⁶⁷⁾ *Revista Teresiana*, Die. 1883, p. 69. Téngase en cuenta que el decreto análogo del gobierno español en la práctica quedó muy atenuado por la tolerancia de las autoridades; véase, por ejemplo, la situación en la Salamanca de 1874, donde

importancia de este texto ossonianiano - esta misma carta será reeditada en la *Revista* casi veinte años después, en abril de 1901, con el siguiente epígrafe: "Portugal: Desgraciadamente, no perdió la oportunidad la carta que en 1883 nos escribió desde esa nación nuestro querido apóstol teresiano, y que van a leer nuestros lectores."⁽⁶⁸⁾.

El texto anteriormente citado se complementa con otras cartas que el P. Ossó escribía entonces. La primera dirigida a Saturnina Jassá, como superiora general - 28 de octubre de 1883 -, en que narra las etapas de su periplo: "Por fin estamos en Portugal [...], harto obsequiados, o *muito o assaz*"^m. En Oporto fue acogido por un católico favorecedor de todos los religiosos, pero que no hemos logrado identificar: "Llegamos a Oporto, a las 9 de la noche, bien, a Dios gracias, y fuimos a pernoctar en casa del fidalgo D. José M.^a, que ya nos esperaba, después de media hora de subida a oscuras y lloviendo. [...] La casa de D. José M.^a es el hotel de jesuitas, frailes, misioneros, etc."⁽⁷⁰⁾. Tomó el tren hasta "la *estação* de *Pinhão*, no sin haber sufrido por el camino las canciones indecentes de una mujer contra curas"⁽⁷¹⁾. Desde *Pinhão*, marcharon a caballo hasta *Pardelinha*. Comentar: "Son gentes muy sencillas las del pueblo, y sólo necesitan quién les ayude para ser santas. Hay muy buena disposición". Y concluye con una pincelada paisajística: "Este país del Duero, o *Domo*, como dicen en ésta, es todo viñas, hasta lo más alto de las montañas; muy montañoso por el estilo del Priorato de Cataluña"⁽⁷²⁾.

En otra carta, escribe desde Braga, una semana más tarde: "Son muy buenos en esta ciudad, a diferencia de otras que insultan a todos los sacerdotes. Mi sombrero y manteo españoles son la admiración de todos y se paran a ver una cosa tan rara por estas tierras. Mucho me obsequian estas buenas gentes y por ello les estoy *muito obrigado*, como ellas dicen"⁽⁷³⁾.

hablan pervinido casi todos los conventos femeninos: José M.^a Hernández Pérez, *Salmantinidad de una fundadora: Bonifacia Rodríguez Castro*, Salamanca, Caja Salamanca y Soria, 1996, pp. 140-175.

^m *Revista Teresiana*, vol. 1900-1901, Abr. 1901, pp. 196-201.

⁽⁶⁹⁾ *Cartas*, p. 308 [307-310].

^m *Cartas*, p. 309.

⁽⁷¹⁾ *Cartas*, p. 309.

^w *Cartas*, pp. 309-310.

⁽⁷³⁾ *Cartas*, p. 311.

El 6 de noviembre, a punto de emprender el viaje de vuelta a España escribe desde Oporto a sus religiosas de Cataluña. En esta misiva entrevera la descripción de costumbres con los juicios valorativos sobre la realidad de Portugal:

"Me vuelvo a España muy contento de esta buena gente, pues todos se han esmerado en obsequiarme más de lo que yo merezco. Esta gente es buena y muy sencilla, pero orad para que las cabezas estén conformes [...]. Andan por ésta las mujeres con su capa muy parecida a la de viaje vuestra. En la iglesia no hay bancos ni sillas, y están todos con mucha devoción, rezando con las manos juntas o arrodillados [...]. Hay muchas jóvenes (y viejas) que quieren venirse a la Compañía, y me parece que no pasará mucho tiempo sin que tengamos buenas portuguesas. Los buenos son muy buenos, pero los malos son rematados"⁽⁷⁴⁾.

El R Ossó había permanecido en Portugal unos quince días. Las consecuencias de aquella primera visita no se hicieron esperar. Así lo muestra el propio fundador en carta desde Tortosa de 22 de marzo de 1884: "Han llegado 7 *portuguesas* con P. Lorenzo, con la noble Sra. D.^a Carolina de Souza, fundadora de Portugal; y nos dan un convento con su iglesia, campos, montes y huerta, si vamos allá. El Sr. Obispo ya lo aprueba y dice escribirá al de allá recomendando a las Hermanas. Quiere llevarse el P. Lorenzo a tres o cuatro y hacer escrituras en favor de la Compañía, de todo [...]. De otro punto nos escriben ofreciéndonos casa, etc., y 7 postulantes excelentes"⁽⁷⁵⁾.

En el número de abril de 1884, la *Revista* daba la bienvenida a las jóvenes lusas, que habían llegado a Tortosa para hacer su noviciado: "Hemos tenido la satisfacción de saludar a siete animosas jóvenes portuguesas que, dejando las comodidades de su casa y de su patria, han venido a España el 22 del mes de san José para ingresar en la Compañía de santa Teresa de Jesús [...]. ¡Bienvenidas sean almas tan esforzadas, primicias del suelo católico portugués, que por cierto están ya curtidas todas ellas en la lucha contra la impiedad y las sectas masónicas, que holgadamente campean por desgracia en el vecino reino!"⁽⁷⁶⁾.

⁽⁷⁴⁾ *Cartas*, p. 312.

⁽⁷⁵⁾ *Cartas*, p. 325.

⁽⁷⁶⁾ *Revista Teresiana*, vol. Oct. 1883-Sept. 1884, Abr. 1884, pp. 183-184.

Poco después, en mayo de 1884 llega la primera comunidad de Teresianas a la Fraga, y se abre un internado en el antiguo convento franciscano del *Santo Cristo da Fraga*. Situado en la *freguesia* de Ferreira d'Aves, en el *concelho* de Sátão (distrito de Viseu), el convento había pertenecido a los frailes *capuchos da Conceição*. Al parecer, el último fraile había fallecido unos años antes, en 1876⁽⁷⁷⁾. Dirige esta fundación la ya mencionada Saturnina Jassá, como superiora general⁽⁷⁸⁾. La M. Saturnina volverá a Portugal, en visita canónica, al año siguiente, 1885, y otra vez en la primavera de 1909: "Tenía muchos amigos en Portugal y según cuenta la crónica de la Compañía, las Teresianas portuguesas comentaban orgullosas que la Madre Saturnina 'gostava imenso de Portugal, e amava muito as portuguesas'. Así era. Con este amor, y con la preocupación por la situación actual hace la Madre General la visita y, antes de salir de territorio portugués, escribe una de sus circulares, la llamada preciosamente *Corona de Amor*"⁽⁷⁹⁾.

En mayo una carta firmada por "X", inserta en la *Revista* da cuenta del viaje de las primeras Teresianas a Portugal, desde el colegio de Maella (en la provincia de Zaragoza) a Zaragoza capital, Ávila, Alba de Tormes, Fuentes de Oñoro y Viseu: "cabalmente en el punto en donde la francmasonería ha tenido más favor, como es Viseu":

⁽⁷⁷⁾ En este convento había vivido sus últimos años - a partir de 1818 - Fr. Joaquim de Santa Rosa de Viterbo, el autor del *Elucidario*; allí murió el 13 de Fevereiro de 1822 y allí fue sepultado. Aquilino Ribeiro, en su *Geografia Sentimental* [1951], se refiere al convento del Santo Cristo da Fraga en estos términos: "À altura da Fraga, quando o verão é rigoroso, o Vouga quase seca. Por essa época, se Frei Joaquim de Santa Rosa de Viterbo assomasse à janela do seu cenóbio veria as rolas descerem em voo pairado a dessedentar-se nas possinhas de água que ficam no areal ou sob a raiz dos amieiros à boca das acolheitas..."; *Geografia sentimental: historia, paisagem, folclore*, Amadora, Bertrand, 1983.

⁽⁷⁸⁾ Saturnina Jassá y Fontcuberta (Calaceite, Teruel, 1851-Tortosa, 1936), superiora general entre 1882-1889 y por segunda vez entre 1908-1920. Cf. Alejandro Fernández Pombo, *Saturnina Jassá, de la Compañía de Santa Teresa de Jesús*, Barcelona, Eds. STJ, 1991, pp. 88-90.

⁽⁷⁹⁾ A. Fernández Pombo, *Saturnina Jassá*, p. 150. El 23 de mayo de 1909 celebraría la consagración de la Compañía de Santa Teresa a Nossa Senhora do Sameiro.

"Parece que la santa Heroína española, que gustaba siempre de cosas difíciles y al parecer imposibles, ha escogido para campo donde han de medir sus fuerzas con el *mafarrico* sus queridas hijas, en el que tiene echadas más hondas raíces, porque vencido y desalojado el enemigo de este lugar, fácil cosa les será extender sus conquistas santas por todo el reino. El P. Lorenzo, portugués, se ha ido contentísimo con las Hijas de santa Teresa, y dice que son las más a propósito para aquella nación, y que luego mandará un *convoyo* de la nación vecina, y pedirá otro de españolas para ensanchar las fronteras del reinado del Corazón de Jesús.⁽⁸⁰⁾

En los meses siguientes encontramos más información. En la *Revista* de junio de 1884 se trata extensamente sobre dicho viaje (firma "E. de J. M."): desde Vilar Formoso, marcharon hacia Celorico, hasta llegar al convento de la Fraga. En Salamanca, el obispo les dio una carta de recomendación para el prelado de Viseu. Junto a la frontera, en Fuentes de Oñoro:

"Encontramos al Hermano Lorenzo sacristán de nuestro convento de la Fraga, que nos esperaba allí [...]. Luego vinieron otros señores de la familia de D.^a Adelaida de Vilar Formoso, primera población de Portugal, rogándonos fuésemos a su casa a pernoctar aquella noche [...]. Visitamos la iglesia, que parecía un corralito. ¡Qué desmantelada y pobre y sucia y descuidada! [...]. Muy buenas gentes parecen ser las de Portugal, pues se arrodillan a nuestro paso las mujeres, nos besan los santos hábitos o el crucifijo, y todos los señores se descubren"⁽⁸¹⁾.

En el mes de julio aparece una detallada descripción del antiguo convento del Santo Cristo de la Fraga que ahora ocupan las Teresianas: "Nos parece el Montserrat de Portugal. Es sitio muy a propósito para contemplar las maravillas de Dios y hacernos santas, porque aquí todo convida para hacer oración continua [...], y sobre todo la inocencia de costumbres y santa vida de las personas de esas tierras"⁽⁸²⁾. Rápidamente surge el entusiasmo en la pluma de la cronista:

^m *Revista Teresiana*, vol. 1883-1884, Mayo 1884, p. 209 [208-210].

^m *Revista Teresiana*, vol. 1883-1884, Jun. 1884, pp. 252-256.

^m *Revista Teresiana*, vol. 1883-1884, Jul. 1884, pp. 281-282.

"¿Qué puede querer la santa Madre de esa fundación y de sus hijas?, me pregunto muchas veces, disfrutando de este santo retiro. De esperar es que tenga grandes planes sobre este reino tan necesitado por una parte y tan fiel a la gracia de Dios por otra. Como tienen la desgracia de no poder entrar en religión, hay muchos en el mundo, tanto hombres como mujeres, que viven santamente y pueden servirnos de confusión y ejemplo en su vida y costumbres. Ya sabe V. que se tiene aquí mucha devoción a santa Teresa [...], ha sido tal el entusiasmo de estas gentes, que solo por verla a la santa Madre y a sus hijas nos seguían pueblos enteros a nuestro paso, arrodillados todos, besando nuestro crucifijo, hábitos, capas [...]. Muy contentos están de las Hermanas, y piden de muchos puntos fundaciones, y llegan muchas postulantes. Parece que la santa Madre, que en vida amó tanto a este reino de Portugal, quiere obrar en él grandes maravillas por medio de sus nuevas hijas"⁽⁸³⁾.

Sin embargo, por entonces empezaba a manifestarse el tristemente famoso cólera morbo de 1885⁽⁸⁴⁾. De este modo en la frontera portuguesa había precauciones para evitar la difusión de la epidemia. Éste es el testimonio de la teresiana Adelaida Meló: "El jefe de la estación sanitaria era un famoso doctor, hombre descreído, pero persona delicada y ecuánime; se hizo cargo de la situación enojosa de las religiosas y procuró con delicadeza evitarles molestias [...]. Tras algunos meses de combate entre la gracia y el error, entró en vías de conversión [...]. Fue ésta su primera conquista para Cristo en aquella nación donde tantos favores recibió del cielo"⁽⁸⁵⁾.

Posteriormente, una carta firmada por "S. y M." desde Ovar (29 de julio de 1884) da cuenta de otro viaje de las hermanas por el interior de Portugal: "Estamos de regreso de Oporto en la población de Ovar, que cuenta más de 10.000 habitantes. Está junto al mar, y presenta aquel aspecto español que aún no había visto en otros puntos de Portugal, que hemos visitado [...]. En Oporto hemos estado hospedadas en el

^m *Ibidem*, p. 283. Sobre Santa Teresa de Jesús y Portugal, véase J. Pinharanda Gomes, *Caminhos portugueses de Teresa de Avila*, Braga, Pax, 1983.

⁽⁸⁴⁾ Cf. L. López Alonso, *Estudio histórico clínico de la epidemia de cólera morbo asiático ocurrida en Salamanca en 1885-86*, Salamanca, Imp. Calatrava, 1895.

⁽⁸⁵⁾ Citado en Vicente Tena, *Inmolación. La Madre Saturnina Jassá y Fontcuberta*, Zaragoza, 1947, p. 104.

Colegio inglés, uno de los mejores de esta nación"⁽⁸⁶⁾. Posteriormente viajaron a la capital del reino: "Estuvimos también en Lisboa, y visitamos con doña Augusta lo principal de la corte de Portugal. El convento de la Estrella y de San Alberto de Carmelitas descalzas, fundación el primero de la reina D.^a María, es uno de los edificios más soberbios de la coronada villa. Sólo hay una monja profesa, y así que muera, el Gobierno trata de apoderarse de esta casa de oración para convertirlo en escuela normal"⁽⁸⁷⁾.

En el mismo sentido escribía el P. Enrique desde Barcelona, el 30 de julio de 1884: "Va carta de Portugal. D.^a Saturnina está en Prado do Bispo con Hna. Montserrat [...]. Dicen que le ofrecen el convento de la Estrella (Carmelitas Descalzas de Portugal) para la Compañía. Es Convento Real, etc., etc. Hechas ya las escrituras a favor de D.^a Montserrat y Saturnina, gracias al Señor"⁽⁸⁸⁾. Se trata del convento lisboeta da Estrela, ocupado por las Carmelitas hasta el 29 de abril de 1885, fecha en que murió la M. Maria José do Coração de Jesus, última profesa de la comunidad⁽⁸⁹⁾ ⁹⁰ *. No sabemos por qué - tal vez con el optimismo del momento no calculara bien las dificultades -, pero el caso es que las Teresianas nunca llegaron a habitar en este edificio, siendo ocupado por el Ministério da Guerra en febrero de 1887. La cronista prosigue, relatando su viaje a Lisboa:

"Vimos al santo Patriarca de Lisboa⁽⁹⁰⁾, que es uno de los más celosos y esclarecidos preladados de esta nación. Devotísimo de la santa Madre Teresa de Jesús, no pasa día sin que lea los inspirados escritos de la seráfica Doctora, que los tiene sobre su mesa. Nos recibió con muestras marcadísimas de aprecio, ofreciéndonos una fundación a la frontera de España por la parte de los Algarbes. Mucho desea que el granito de mostaza de nuestra querida Compañía, que acaba de sembrarse en un sitio oculto de Portugal, crezca y extienda sus ramas por toda la nación y

^m *Revista Teresiana*, vol. 1883-1884, Ago. 1884, pp. 305-306. El *Colégio inglês* pertenecía a las hermanas del Sagrado Corazón de María.

⁽⁸⁷⁾ *Ibidem*, p. 306.

^m *Cartas*, p. 345.

⁽⁸⁹⁾ Cf. Rafael Mejía, *Las fundaciones de las Carmelitas Descalzas en España y Portugal (1562-1995)*, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1998, pp. 599-600.

⁽⁹⁰⁾ El patriarca de Lisboa era, desde abril de 1883, D. José Sebastião Neto (1841-1920).

la convierta a Jesús por medio de santa Teresa. Para ello nos ha ofrecido sus oraciones y su protección⁽⁹¹⁾.

En la misma línea del fundador, la religiosa teresiana insiste en señalar el anticlericalismo reinante en la capital:

"Es Lisboa una de las ciudades más bonitas de Europa por su posición, pero de las más depravadas bajo su aspecto moral. No hay más que decirle que aquí ningún sacerdote se ve, ni puede ir con hábitos tales sin que una lluvia de improperios, insultos y amenazas, que a veces se convierten en atropellos, caigan sobre él. Vimos a un celoso misionero que se atrevió a ir con sotana por las calles de esta ciudad, y al momento vimos tras él y delante de él una turba magna de chiquillos, o rapaces, como llaman acá, que le amenazaban con palos, mientras vomitaban contra él las más soeces imprecaciones. Y no fue esto sólo, sino que de casi todas las tiendas salían también algunos que formaban coro y daban ánimo a los rapaces insultadores del ministro de Jesucristo. Y entre tanto, ¡ los agentes de la autoridad brillaban por su ausencia, o estaban mudos como unos muertos! ¡Desgraciada nación, donde esto sucede a ciencia y paciencia de los gobernantes! No está lejano el día en que tan ruines y viles armas se vuelvan contra ellos. El tiempo por testigo"⁽⁹²⁾.

Depois de su vaticinio, la religiosa concluye su misiva, mencionando su visita a la ciudad de Viseu: "Estuvimos en Viseu un día en el palacio del señor Obispo que es una quinta amenísima. Pero esto requiere descripción aparte, porque hay mucho que decir de Viseu y del que fue su Obispo. El que hoy existe es un santo. Dios le conserve muchos años"⁽⁹³⁾. El anterior prelado viseense, al que se alude de forma evasiva, no es otro que D. Antonio Alves Martins (1808-1882), célebre por su participación política desde posturas liberales. Le había sucedido D. José Dias Correia de Carvalho (1830-1911)⁽⁹⁴⁾.

^m *Revista Teresiana*, Ago. 1884, p. 306.

^m *Ibidem*, pp. 306-307.

^m *Revista Teresiana*, vol. 1883-1884, Ago. 1884, pp. 306.

⁽⁹⁴⁾ Sobre ambos obispos, cf. F. de Almeida, *Historia da Igreja*, vol. III, pp. 593-597.

3. Segundo viaje (Otoño de 1886)

En los meses siguientes encontramos algunas informaciones sobre Portugal a lo largo de las páginas de la *Revista Teresiana*. Algunas son totalmente anecdóticas, como por ejemplo, la noticia sobre la "fiesta del santo Cristo de la Fraga y de santa Teresa de Jesús, en Portugal": Reseña firmada por "E. Jesús M": "Padre: parece increíble lo que la santa Madre trabaja por este Portugal"⁽⁹⁵⁾. En mayo de 1886, tras la necrología del obispo de Madrid D. Narciso Martínez Izquierdo, que había sido asesinado⁽⁹⁶⁾, se comunica esta novedad: "En los días de Pascua de Resurrección [...] llegaron ocho nuevas postulantes portuguesas"⁽⁹⁷⁾. En otro momento se menciona la transformación del convento de San Francisco de Oporto en edificio de la Bolsa; noticia que curiosamente está tomada de *Le Monde*^m. Otras informaciones abordan cuestiones más candentes. Así, en julio de 1885, dentro de una "Crónica masónica", aparece referida la situación portuguesa del momento: "En España las clases directoras están infestadas por la francmasonería. En Portugal sucede lo propio, estando los hermanos al frente de los negocios públicos, y siendo Méndez Leal gran maestro honorario y el almirante Oliveira, jefe del Directorio"⁽⁹⁹⁾.

Poco a poco se va preparando una nueva fundación en Ciudad Rodrigo que, además, serviría de refuerzo para la solitaria casa de Portugal⁽¹⁰⁰⁾. Desde allí Enrique de Osso volvió a entrar por segunda vez, en suelo portugués, donde iba a permanecer durante casi mes y medio, siendo ésta la más prolongada de sus tres estancias.

^m*Revista Teresiana*, voi. 1885-1886, Dic. 1885, p. 91 [90-92].

⁽⁹⁶⁾ *Revista Teresiana*, voi. 1885-1886, Mayo 1886, pp. 232-235.

⁽⁹⁷⁾ *Revista Teresiana*, voi. 1885-1886, Mayo 1886, p. 235.

^m*Revista Teresiana*, voi. 1884-1885, Febr. 1885, pp. 159-160. El periódico parisino aparece citado explícitamente como fuente.

⁽⁹⁹⁾*Revista Teresiana*, voi. 1884-1885, Jul. 1885, p. 309. Los personajes portugueses aludidos son los líderes masones Mendes Leal y Oliveira Marreca. El escritor y diplomático José da Silva Mendes Leal (1820-1886) era entonces embajador de Portugal en Madrid. Por su parte el político Antonio de Oliveira Marreca (1805-1889) formaba parte del directorio del Partido Republicano.

⁽¹⁰⁰⁾ Cf. Carta de 5 de septiembre de 1887, en *Revista Teresiana*, voi. 1886-1887, Sept. 1887, pp. 365-367. La fundación de Ciudad Rodrigo se inauguraría finalmente el 1 de septiembre de 1887.

Nada más llegar a la Fraga, el 29 de octubre de 1886 Ossó escribe una carta a la M. Rosario Elíes: "La *camarata* que ya se termina es capaz para 60 *meninas* internas Son *muito boas* y sencillas"⁽¹⁰¹⁾. Días después, hace una petición muy concreta a la M. Jassá: "Quiero hacer una historia y novena del Santo Cristo de la Fraga, y me conviene el Reloj de la Pasión de San Ligorio [...]. Mandallo, en rústica o pasta, a Oporto"⁽¹⁰²⁾. Posteriormente volverá sobre este mismo tema, haciéndose eco de la leyenda popular: "Me he alargado ya demasiado, y veo que no he dicho nada aún de lo principal, que es de la imagen milagrosa del santo Cristo de la Fraga, imagen de piedra, hallada por dos hombres al partir una roca, y dentro de la misma roca"⁽¹⁰³⁾ ¹⁰⁴.

Más detallada es la carta de Ossó a su entrañable amigo Juan Bautista Altés (La Fraga, 4 de noviembre de 1886), que parecerá publicada en las páginas de la *Revista*⁽¹⁰⁴⁾: "Desearás saber cómo nos ha ido el viaje y lo que es esta Fraga, que por primera vez he tenido la dicha de visitar". En Ciudad Rodrigo se encontró con el P Lourenço y con otro caballero portugués. "Ya estamos en Portugal, y por consiguiente en medio de un pueblo sencillo y bondadoso, pero que tiene la desgracia de no tener buenas cabezas; con éstas sería una nación de santos"⁽¹⁰⁵⁾. Para describir el lugar de la Fraga, Ossó recurre a un lenguaje literario: "Figúrate un pequeño río que va esmaltando de verdor y lozanía sus riberas, bosques de pinos seculares, castaños, robles, y en la ladera del valle del río mirando al Oriente, situado el santuario y monasterio famosos de Nuestra Señora de la Fraga con su linda iglesia todo nuevo o renovado, pues cuatro años atrás era casi todo un montón de ruinas [...]. Fraga, que quiere decir roca en portugués"⁽¹⁰⁶⁾.

Continúa contando los progresos del colegio: "Las colegialas internas van en aumento. Flay ya de Viseo y hasta de Lisboa, y se esperan muchas

⁽¹⁰¹⁾ *Cartas*, p. 405.

^{a2)} *Cartas*, p. 408. Ossó se refiere a Alfonso M.^a de Ligorio, y a su obra *Reflexiones y afectos sobre la Pasión de Jesucristo*, traducido en España con el título de *Reloj de la Pasión* (Barcelona, Librería Religiosa, 1876 y 1885).

⁽¹⁰³⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1886-1887, Nov. 1886, pp. 41-42.

⁽¹⁰⁴⁾ *Ibidem*, pp. 38-42.

⁽¹⁰⁵⁾ *Ibidem*, p. 39.

⁽¹⁰⁶⁾ *Ibidem*, p. 40. Es curioso lo que señala a continuación: "Aquí en este repuesto valle se crían los olivos y vides, y muchas plantas y verduras que hemos traído de España" (p. 41).

más. La gente de estos contornos están muy contentos y edificados de las *Señoras españolas de La Fraga*, pues así llaman a la Hermandad de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, y cada día acude más gente aquí a confesarse y comulgar [...]. ¡Pobres gentes! ¡pobre pueblo portugués! Pide pan y apenas hay quién se lo parta. Es digno verdaderamente de mejor suerte, y confío fundadamente que la devoción al Corazón de Jesús y a santa Teresa de Jesús le ha de salvar'.⁽¹⁰⁷⁾

Prosigue enumerando diversas propuestas para posibles fundaciones. Verdaderamente, se le amontonan los proyectos a este cura catalán: "Salimos para Braga, Oporto y tal vez Lisboa, por ver si se arreglan algunas fundaciones que nos piden, pues en Portugal hay hambre verdaderamente de fundaciones religiosas, y más que todo de poder profesar y hacer votos las muchas almas que tienen vocación y no se les permite por este Gobierno. En ésta hay cuatro postulantes portuguesas, además de las siete hermanas españolas fundadoras de esta santa casa, la primera de la Compañía de Santa Teresa de Jesús en Portugal, y con las de España son ya unas veinte portuguesas'.⁽¹⁰⁸⁾

En otra misiva, de 19 de noviembre de 1886, informa desde Oporto: "Salimos hoy para Torres Novas, y tal vez Lisboa y Ovar. Al Dr. Grainha, por una causa de su hermano, no podemos verle hasta el día 18 y nos trastorna todos los planes [...]. Estas gentes, muy atentas, hemos visitado al Cardenal, Forquetos, Barreda, etc"^{107 108 (109)}. El primer aludido debe de tratarse del Dr. Francisco Grainha, natural de Covilhã, que colaboró en una fundación de las Doroteas y en otra de los Hospitalarios de san Juan de Dios^{(110) 111}. En cambio desconocemos la identidad de los otros dos.

El 30 de noviembre se expresa lleno de optimismo: "[...] en esta soledad y magnífico convento de La Fraga, junto con 22 Hermandades, con gran paz. Han ingresado estos días 6 portuguesas y aún esperamos más'.⁽¹¹¹⁾

Particular interés reviste otra carta desde la Fraga a Juan B. Altés, escrita el 9 de diciembre de 1886, poco antes de salir de Portugal⁽¹¹²⁾:

⁽¹⁰⁷⁾ *Ibidem*, p. 41.

⁽¹⁰⁸⁾ *Ibidem*, p. 42.

⁽¹⁰⁹⁾ *Cartas*, p. 410.

⁽¹¹⁰⁾ F. Almeida, *Historia da Igreja*, vol. III, pp. 154,166-167.

⁽¹¹¹⁾ *Cartas*, p. 411.

⁽¹¹²⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1886-1887, Die. 1886, pp. 69-71.

"Hemos regresado felizmente, gracias al Señor, de la excursión a Braga, Oporto, Ovar, Torres Novas, Lisboa, Coimbra, Buçaco y otros puntos, y creemos con fundamento no serán estériles para los intereses de Jesús y de santa Teresa los trabajos de nuestra expedición [...]. En Lisboa visitamos lo más principal, incluso el célebre monasterio de Belén. El Patriarca, hijo del Serafín de Asís, es harto joven, y muy celoso. El Arzobispo de Mitylene, su auxiliar, es un varón apostólico"⁽¹¹³⁾.

No se olvida de visitar a las monjas carmelitas descalzas del agonizante convento de San Alberto, como consecuencia de las leyes desamortizadoras de 1834: "El monasterio de las Albertas, de Carmelitas descalzas, posee la mano izquierda de nuestra santa Doctora [...]. Este convento, como todos los de Portugal está destinado a desaparecer, pues ya sabes la ley inicua del Gobierno, dictada ha más de cincuenta años, en que no se permite profesar de nuevo a las religiosas, y por consiguiente así que van acabando las profesas, el Gobierno se apodera del convento. Hay una o dos profesas de más de ochenta años"⁽¹¹⁴⁾.

En efecto, así fue: el monasterio sería ocupado por el gobierno el 8 de abril de 1890, al fallecer ese día la M. Maria Madalena de N. Senhora do Carmo, última profesas de la comunidad⁽¹¹⁵⁾. También en Lisboa comenta con alegría la tradición del *lausperene*: "Hay en esta ciudad la exposición del Santísimo Sacramento perenne, día y noche, y causa gran devoción y se presta a halagüeñas esperanzas para esta nación digna de mejor suerte"⁽¹¹⁶⁾.

También refiere su visita a la ciudad del Mondego: "En Coimbra visitamos la célebre Universidad, y su Biblioteca y museos, que verdaderamente son notabilísimos. Conocimos al profesor Ramos, redactor del periódico católico *A Ordem*, que viene a ser *El Siglo Futuro* de Portugal"⁽¹¹⁷⁾. Es curiosa esta asimilación, pues *El Siglo Futuro* era el periódico de inspi-

⁽¹¹³⁾ Se trata del futuro patriarca de Lisboa D. Antonio Mendes Belo: nombrado vicario general del patriarcado el 27 de noviembre de 1883, fue confirmado en esta dignidad el 24 de marzo de 1884 con el título de arzobispo de Mitylene. Este título eclesiástico se concedía generalmente al coadjutor del patriarca de Lisboa.

⁽¹¹⁴⁾ *Revista Teresiana*, Die. 1886, pp. 69-70.

⁽¹¹⁵⁾ R. Mejía, *Las fundaciones de las Carmelitas Descalzas*, pp. 604-608.

⁽¹¹⁶⁾ *Revista Teresiana*, Die. 1886, p. 70.

⁽¹¹⁷⁾ *Revista Teresiana*, Die. 1886, p. 70. Alude al Dr. Luís da Silva Ramos; cf. F. de Almeida, *Historia da Igreja*, vol. III, p. 410.

ración carlista dirigido por Cándido y Ramón Nocedal⁽¹¹⁸⁾. Aprovechó además para pasar por el antiguo desierto carmelitano de Buçaco, que le inspira una melancólica reflexión, a pesar de que todavía no se había construido el actual palacio-hotel:

"Era el anochecer, y allí cantamos la *Salve* a Nuestra Señora del Carmen, alegrando aquella soledad hoy triste y llorosa, porque nada es de lo que fue. Hoy es un lugar de recreo Buçaco. *Mutatus est color optimus*. A los gemidos y penitencias, a las alabanzas y rigurosos ayunos y maceraciones asombrosas de sus primitivos moradores, ha sucedido la vida regalada y sibarítica del siglo XIX, convirtiendo aquel lugar en cita de pasatiempos y juegos y diversiones y placeres. Al lado del convento y de la iglesia, al lado de la cruz, el demonio ha levantado también su sinagoga, y allí le rinden culto en las temporadas de verano los vicios de una sociedad indiferente o atea y corrompida [...]. Oremos, mi buen amigo, por los profanadores, y para que éste y otros lugares santos vuelvan a manos de sus legítimos propietarios, en mal hora despojados de sus bienes por los que predicán (y no conocen) la libertad, la igualdad y la fraternidad"⁽¹¹⁹⁾.

En efecto, los carmelitas descalzos volverán a Portugal, pero cuatro décadas después, en 1928⁽¹²⁰⁾. También por esas fechas comenzará la restauración del Carmelo femenino a partir de Viana do Castelo⁽¹²¹⁾.

4. Tercer viaje (Otoño de 1892) y años posteriores

En 1887 nace el colegio de Torres Novas. Dos años después escribe dos cartas a la M. María Juez, superiora en Torres Novas. En la primera,

⁽¹¹⁸⁾ Recordemos que en 1876 Ossó había promovido eficazmente la peregrinación española a Roma organizada por Ramón Nocedal. Cf. M. González Martín, *Henrique de Ossó*, pp. 190-191.

⁽¹¹⁹⁾ *Revista Teresiana*, Die. 1886, pp. 70-71.

⁽¹²⁰⁾ pi 28 de marzo de 1928 marca el inicio de su restauración a partir de Elvas. Después de casi un siglo de ausencia (1834-1928), los carmelitas descalzos españoles de la provincia de Navarra llevaron a cabo esta iniciativa.

⁽¹²¹⁾ R. Mejía, *Las fundaciones de las Carmelitas Descalzas*, pp. 565 y 620-622.

de 4 de enero de 1889, anuncia "iré a veros en seguida"⁽¹²²⁾. La segunda, de 8 de abril, es una exhortación a cumplir las reglas de la congregación^{122 (123)}. En ambas misivas se trasluce cierta tensión, de la que no tenemos más datos: "Dad unas [reglas] al P. Rosario. Lo que hay en el complemento es aprobado por Roma: Allí verá que la Compañía se ha de gobernar exclusivamente por la Superiora General y su Consejo; y sólo a Roma cada cinco años ha de dar cuenta de la marcha e intereses de la Compañía"⁽¹²⁴⁾.

También por aquel tiempo comienza un nuevo colegio, en Braga, cuya existencia debió de ser efímera: "Hemos recibido de Braga (Portugal) y leído con grandísimo consuelo una interesante relación de las funciones religiosas y actos de desagravio que durante el pasado carnaval, se verificaron en la iglesia del colegio que tienen allí las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús"⁽¹²⁵⁾.

Se conservan pocos testimonios del tercer trayecto de mosén Enrique por tierras lusitanas. De hecho no encontramos ningún texto en las páginas de la *Revista Teresiana* que haga referencia a este viaje, realizado en noviembre de 1892. Debió ser muy rápido, pues el 25 de octubre todavía estaba en Madrid, "de paso para Ávila y Alba"^{(126) 127}. Tres semanas después, el 14 de noviembre ya había salido de Portugal y estaba en Ciudad Rodrigo: "Mañana salgo para Barcelona, Dios queriendo, con dos postulantes *muito boas*"⁽¹²⁷⁾. El 27 de noviembre escribe desde Villanueva y Geltrú que acaba de llegar de un largo viaje a Portugal y Ciudad Rodrigo⁽¹²⁸⁾.

En el epistolario ossoniano la última alusión que encontramos referida a Portugal lleva fecha de 27 de abril de 1893 y es una breve misiva dirigida desde Montserrat "a las Hermanas de La Fraga" dando la enhorabuena a las recién profesas⁽¹²⁹⁾.

⁽¹²²⁾ *Cartas*, p. 448.

⁽¹²³⁾ *Cartas*, pp. 458-459.

⁽¹²⁴⁾ *Cartas*, p. 459.

⁽¹²⁵⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1887-1888, Abr. 1888, p. 217.

⁽¹²⁶⁾ *Cartas*, p. 484.

⁽¹²⁷⁾ *Cartas*, p. 485. Cf. J. Gabernet, *Enrique de Ossó*, p. 329.

⁽¹²⁸⁾ Cf. María Echeverría y Tomás Álvarez, "Guión crono-biográfico de don Enrique de Ossó", en *Mano de oro*, p. 517 [495-523].

⁽¹²⁹⁾ *Cartas*, p. 493.

Tres años después, el 27 de enero de 1896, fallecería Enrique de Ossó. A su muerte la Compañía de Santa Teresa contaba con cuatrocientas hermanas y treinta y dos casas, dos de ellas en Portugal: la Fraga y Torres Novas. En 1897 tiene que cerrarse la Fraga, pero se abre el colegio de Santa Cristina do Couto (Santo Tirso). En 1907 se abre otro colegio, esta vez en Oporto (R. da Cedofeita) y al año siguiente, una escuela parroquial en São Martinho do Campo (Santo Tirso).

La *Revista Teresiana* se siguió publicando hasta el mes de diciembre de 1911, en gran medida gracias al perseverante impulso del varias veces nombrado Juan B. Altés⁽¹³⁰⁾. Pues bien, a lo largo de los quince años que siguen a la muerte del P. Ossó continúan apareciendo noticias dispersas en relación con Portugal, siempre en la sección de "Crónica extranjera", aunque mucho menos de las que cabría esperar, al menos teniendo en cuenta la presencia de las Teresianas. Predominan las menciones tópicas a diversas celebraciones litúrgicas realizadas en el colegio de Torres Novas⁽¹³¹⁾. Fíay, asimismo, una brevísima mención al terremoto ocurrido el 23 de abril de 1909 en la villa ribatejana de Benavente: "En Portugal: Esta desgraciada nación acaba de sufrir los estragos del terremoto en varias de sus poblaciones. Las víctimas han sido numerosas, y muy grandes los daños materiales"⁽¹³²⁾.

En mayo de 1901, dentro del epígrafe "Campaña masónica", encontramos esta referencia indirecta: "En todas partes se deja sentir la campaña contra la Iglesia, acordada recientemente por la masonería.

⁽¹³⁰⁾ A partir de ese momento la *Revista*, órgano oficial de la Archicofradía Teresiana, es transformada en una nueva publicación, ya propiamente de la congregación de las Teresianas, que, con el título de *Jesús Maestro*, lanza su primer número en 1912.

⁽¹³¹⁾ "Torres Novas (Portugal): Celebró este Colegio, este año, con más solemnidad que en los pasados la fiesta de su Patrona Santa Teresa de Jesús": *Revista Teresiana*, vol. 1900-1901, Nov. 1900, pp. 55-56; crónica de la fiesta de santa Teresa: *Revista Teresiana*, vol. 1902-1903, Nov. 1902, p. 60; novena de la Inmaculada: *Revista Teresiana*, vol. 1902-1903, Febr. 1903, p. 152.

⁽¹³²⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1908-1909, Mayo 1909, p. 232. En la sección de curiosidades mencionemos esta noticia anterior: "Se ha encontrado en la catedral de Évora (Portugal) un precioso y olvidado depósito de ornamentos antiguos, que representa muchas docenas de millones de reis: fórmase de muchísimas telas de seda, oro y terciopelo; mas por desgracia, la mayor parte está enteramente perdida", *Revista Teresiana*, vol. 1889-1890, Oct. 1889, p. 26.

En Roma, al igual de España, Portugal y Francia, los sectarios se han puesto en pie de guerra"⁽¹³³⁾.

En cambio, no hemos encontrado ninguna referencia al regicidio de 1908 ni a la proclamación de la República en octubre de 1910. Sí aparecen mencionadas algunas de sus consecuencias: "Portugal: La biblioteca del colegio de Jesuitas de Campolide, que consta de 19.000 libros, pasará a la Biblioteca Nacional. ¡Menos mal que no los han arrojado al fuego, como hizo el bárbaro Ornar con la Biblioteca de Alejandría!... ¡Porque, cuidado si han sido bárbaros y desamortizadores estos ilusos republicanos!"⁽¹³⁴⁾. La última noticia que encontramos en la *Revista* sobre la situación portuguesa, ya después de proclamada la República, es la siguiente:

"Los republicanos portugueses se han lanzado ya a una abierta persecución contra los sacerdotes. Recordarán nuestros lectores que los obispos de aquel desventurado país, en vista de los desafueros antirreligiosos de la revolución triunfante, han estimado como uno de sus principales deberes el de advertir a sus fieles de los peligros que la Fe y las costumbres corren bajo un régimen descaradamente anticatólico. La pastoral en que los preladados portugueses exponían su opinión⁽¹³⁵⁾, ha sido denunciada por el gobierno, el cual no se ha parado en barras, como vulgarmente se dice, y ha metido en la cárcel a los párrocos que han leído aquel documento a sus feligreses. También ha procedido contra el obispo de Oporto⁽¹³⁶⁾ [...]. Al propio tiempo se tiene noticia de haber ocurrido un levantamiento monárquico en Arcos de Valdevez, pueblo fronterizo a España [...]. De otros puntos se tiene también noticia de motines y algaradas entre republicanos y monárquicos, y el gobierno está asustadísimo, porque teme que en el Brasil se esté fraguando un gran

⁽¹³³⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1900-1901, Mayo 1901, p. 255. Recordemos que el 18 de abril de 1901, había salido el decreto de Ernesto Hintze Ribeiro que regulaba los institutos religiosos en Portugal. Cf. Artur Villares, *As Congregações Religiosas em Portugal (1901-1926)*, Lisboa, F.C.G., 2003.

⁽¹³⁴⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1910-1911, ene. 1911, p. 127. Se trata del célebre colegio jesuita, cuyo edificio aún domina el panorama sobre la Praça de Espanha y la Avenida Gulbenkian de Lisboa; cf. Antonio Lopes, *Roteiro Histórico dos Jesuítas em Lisboa*, Braga, A.I.-A.O., 1985, pp. 123-125.

⁽¹³⁵⁾ Se trata de la pastoral colectiva de 24 de diciembre de 1910. Cf. V. Neto, *O Estado, a Igreja e a Sociedade em Portugal*, pp. 278-285.

⁽¹³⁶⁾ El obispo de Oporto era, desde 1899, D. Antonio Barroso (1854-1918).

complot dinástico que dé al traste con la República portuguesa. El estado del país es lamentable, pues todo el mundo desconfiaba de la estabilidad de un régimen, puesto en manos poco escrupulosas y propicio a todo linaje de excesos, sólo por satisfacer las bajas pasiones de los sectarios"⁽¹³⁷⁾.

Rastreado con atención en la *Revista* pueden encontrarse algunas pocas referencias a las misiones del antiguo *Padroado*. Así, por ejemplo en el año 1900, con motivo de la beatificación de los mártires carmelitas del siglo XVII Dionisio da Natividade y Redento da Cruz⁽¹³⁸⁾.

Por supuesto, desde otras perspectivas, hay numerosos materiales de interés, al acompañar de cerca la actualidad socio-política en España y en otros países. De este modo, la *Revista* se hace eco de la polémica representación teatral de la *Electra* de Galdós⁽¹³⁹⁾. Asimismo, años más tarde comentará los acontecimientos de la Semana trágica de Barcelona en los números de agosto y septiembre de 1909.

Algunas son noticias extremadamente curiosas, por su hiperbólico optimismo: "El vasto imperio del Japón está a punto de convertirse a la religión católica"⁽¹⁴⁰⁾. Otras, tratan de iniciativas fallidas: "Pío X se propone convocar, en cuanto lo permita la situación de la Iglesia, un Concilio Ecueménico, que celebrará sus sesiones en Roma"⁽¹⁴¹⁾.

⁽¹³⁷⁾ *Revista Teresiana*, vol. Oct. 1910-Dic. 1911, Marzo 1911, p. 191. Más adelante encontramos un grabado del claustro del monasterio de Belém: Nov. 1911, p. 49.

⁽¹³⁸⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1899-1900, Mayo 1900, pp. 219-223. Desde un punto de vista contemporáneo, véanse las varias cartas enviadas desde las Indias orientales por el misionero carmelita P. Plácido María Prats, localizadas en varios números de la *Revista* en los primeros años del siglo XX.

⁽¹³⁹⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1900-1901, Febr. 1901, p. 159: "Este es el título de una obra dramática e impía que acaba de estrenarse en el teatro Español de la corte, debida a la pluma del Sr. Pérez Galdós, y que ha dado ocasión a una algarada monstruosa, por sus ribetes antirreligiosos y sus tendencias librepensadoras [...]. En la corte, lo mismo que en provincias, el viento de la impiedad lo invade todo".

⁽¹⁴⁰⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1889-1890, Die. 1889, p. 93.

⁽¹⁴¹⁾ *Revista Teresiana*, vol. 1905-1906, Nov. 1905, p. 63.

Para concluir

En suma, Enrique de Osso y Cervello fue un hombre bueno a la vez que combativo. Ciertamente hay que comprenderlo dentro del conflictivo tiempo que le tocó vivir, para no incurrir en juicios anacrónicos a la hora de valorar su labor⁽¹⁴²⁾. Sin duda las categorías que emplea expresan una cosmovisión bastante estática. Por otra parte, vive en un momento de profundos cambios, desde una cultura agrícola, pre-científica y sacral a una nueva sociedad técnico-científica y secular⁽¹⁴³⁾. Podemos suponer que sociológicamente, como buena parte de clero español - y más aún el catalán - durante el sexenio revolucionario y los años inmediatamente posteriores, Osso estaría cercano de los tradicionalistas, pero por otra parte nos parece observar una cierta evolución, aunque sólo fuera por fidelidad al magisterio de León XIII, más abierto y posibilista, en la línea de la encíclica *Immortale Dei* (1885)⁽¹⁴⁴⁾, evolución ésta en la que acompañó a gran parte de la Iglesia española⁽¹⁴⁵⁾. En todo caso, se trata de una cuestión que requeriría un estudio aparte.

Es evidente que han quedado fuera de nuestro estudio otras muchas facetas y empresas que surgieron de la iniciativa de este poliédrico sacerdote, pues nos hemos centrado en aquellos aspectos que puedan iluminar su percepción de la realidad portuguesa de las dos últimas décadas del siglo XIX. Nuestro foco de interés ha sido examinar sus comentarios sobre la situación lusa del momento, así como las comparaciones que establece con respecto a España. Es significativa la repetida

⁽¹⁴²⁾ En algunos aspectos, Ossó (más moderado y apacible de carácter) nos recuerda a su coetáneo el agustino Tomás Cámara, célebre obispo de Salamanca. Cf. Mariano Esteban de Vega, "El padre Cámara y la Iglesia española de finales del siglo XIX y comienzos del XX", *Salamanca, Revista de Estudios*, vols. 33-34, 1994, pp. 109-122.

⁽¹⁴³⁾ G. Rodríguez e S. M. Casado, *Experiência espiritual de Henrique de Ossó*, p. 271.

⁽¹⁴⁴⁾ Para la situación portuguesa, véase Antonio Manuel Martins, "Recepção em Portugal das Encíclicas sobre o Liberalismo: *Mirari vos, Quanta cura e Immortale Dei*", *Lusitania Sacra*, 2ª série, vol. 1, 1989, pp. 41-80. Cf. V. Cárcel Ortí, *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, Eunsa, 1988.

⁽¹⁴⁵⁾ Una buena síntesis puede verse en Miguel Ángel Orcasitas, *Unión de los Agustinos Españoles (1893). Conflicto Iglesia-Estado en la Restauración*, Valladolid, Ed. Estudio Agustiniiano, 1981, pp. 41-66.

distinción que ya en su primera visita, preparando su primera fundación en suelo portugués, establece entre las clases rectoras ("las cabezas") - casi siempre valoradas negativamente por sus ideas - y el pueblo portugués, percibido de forma muy positiva. A propósito de su segundo viaje a tierras lusas, comenta su biógrafo: "O R Henrique chegou a entusiasmar-se por Portugal e com razão. A sua estadia ali durante este tempo, serviu-lhe para conhecer as virtudes do povo português. Oferecia-se-lhe um campo de acção muito frutífero!"⁽¹⁴⁶⁾. Debemos señalar, sin embargo, que las huellas lusas en otros escritos ossonianos son casi inexistentes⁽¹⁴⁷⁾¹⁴⁸. En cuanto a la proyección de su obra escrita en Portugal, hemos de destacar el relativo éxito editorial, con cinco ediciones, de su libro más representativo: el *Cuarto de hora de oración*⁽¹⁴⁸⁾.

En relación con su presencia en Portugal, su visita en 1883 provocó la primera salida de la Compañía de Santa Teresa de la frontera española. De este modo surgió la primera fundación en la Fraga (1884), a la que siguieron otras: Torres Novas, Santa Cristina do Couto, S. Martinho do Campo (Santo Tirso)... La revolución de 1910 supone un corte radical, y la Compañía debe abandonar el país durante catorce años. Las Teresianas se dirigen a América del Sur, donde tienen ancho campo de acción apostólica, sobre todo en Brasil, que hablaba el mismo idioma. La segunda época comenzará en 1924 - todavía en la clandestinidad -, con la fundación de un colegio en Elvas⁽¹⁴⁹⁾. Por lo demás, se trata de un itinerario que no será muy diferente del de otras congregaciones

⁽¹⁴⁶⁾ M. González Martín, *Henrique de Ossó*, p. 363.

⁽¹⁴⁷⁾ Encontramos una alusión a los agustinos Luis de Montoya y Tomé de Jesús, en que éste es salvado por la intercesión de san José de perecer ahogado en el río Mondego a la altura de Coimbra: *El Devoto Josefino*, en *Escritos*, vol. I, p. 1008. Asimismo, hay una mención a la carmelita María de san José (Salazar), discipula de santa Teresa, como priora del convento de Lisboa: *Escritos*, vol. II, p. 309.

⁽¹⁴⁸⁾ *Quarto de Hora de Oração*, Coimbra, c. 1900; Braga, 1957, 1963, 1983 y 2001.

⁽¹⁴⁹⁾ En esta nueva etapa se fueron fundando casas en Braga, Portalegre, Coimbra, Porto, Lisboa, etc.; vinculadas a la provincia *Sagrado Corazón*, del Centro de España. En 1945 se constituyó la provincia *María Imaculada* de Portugal. En 1949 comenzó la presencia teresiana en Angola. Cf. Av. Vv., *Cien años de la Compañía de Santa Teresa de Jesús*, Barcelona, Eds. STJ, 1983, pp. 94-98.

femeninas del momento en Portugal⁽¹⁵⁰⁾; o incluso también de las congregaciones masculinas⁽¹⁵¹⁾.

Por otra parte es interesante comparar o que llevamos dicho con los comentarios sobre Portugal de otro sacerdote catalán, coetáneo y amigo de don Enrique: Manuel Domingo y Sol, fundador de Hermandad de sacerdotes operarios diocesanos⁽¹⁵²⁾. Pues bien, sobre Portugal en 1895 escribía mosén Sol:

"Portugal, objeto de nuestras ansias y de nuestro celo; vasto campo que, aunque no llenara otro nuestra Obra, esto es, una Obra sola dedicada a él sólo, ya sería de máxima gloria de Dios. Gente bonachona, pero país muerto a toda vida religiosa; clero inerte, convertido en autómatas de la ingerencia civil del Estado y de la secta, incapaz de recibir sello, vida ni iniciativa, a no ser formando una nueva y completa generación levítica, y esto sólo por medio de nuestra Obra, o de otros que se apoderen de los seminarios. No se ve otro medio"⁽¹⁵³⁾.

Vemos que ambos son muy coincidentes en sus valoraciones, La gran diferencia es que Ossó sí tuvo vocaciones en Portugal y pudo asentar allí su obra, cosa que no sucedió con el P. Domingo y Sol.

Por otra parte, a la hora de confrontar ambas realidades peninsulares, el profesor José Manuel Cuenca comenta lo siguiente desde el punto de vista del historiador:

⁽¹⁵⁰⁾ Véanse dos ejemplos: Maria Lúcia de Brito Moura, "As Doroteias em Portugal (1866-1910): Uma difícil implantação", *Lusitania Sacra*, 2ª série, vols. 8-9, 1996-1997, pp. 245-298; Rita Maria do Nascimento Nicolau, *Teresa de Saldanha, uma vivência cristã no feminino*, Lisboa, U.C.P., 1996.

⁽¹⁵¹⁾ Por ejemplo, los Misioneros Claretianos llegaron a Portugal en 1898, instalándose en Aldeia da Ponte (Sabugal), junto a la frontera con España. A esa primera comunidad siguieron otras, especialmente la de Lisboa, donde los claretianos aprendían la lengua portuguesa antes de embarcar para Brasil. En 1910 fueron expulsados del territorio portugués, pero regresaron en 1920 con nuevo ímpetu.

⁽¹⁵²⁾ Cf. J. Gabernet, "Los amigos del beato Enrique de Ossó", en *Mano de oro*, pp. 309-313. Véase la nota necrológica que le dedica la *Revista Teresiana*, vol. 1908-1909, Febr. 1909, pp. 125-127.

⁽¹⁵³⁾ *Escritos II*, vol. 8º, doc. 41, pp. 1-2. Véase nuestro trabajo "Mosén Sol y Portugal (1894-1901): Una historia de amor y desencuentro", *Lusitania Sacra*, Lisboa, 23 (2011), en prensa.

"Tara una exacta valoración del alcance de la obra renovadora emprendida por la Iglesia lusitana en tiempos de León XIII, no puede olvidarse el hecho de que los obstáculos que se opusieron a su cumplimiento fueron mayores que los que debió vencer la hispánica [...]. La cuantía y pujanza de las fuerzas adversas a la propagación de la doctrina católica eran considerables en el Portugal finisecular. Amparada por su decisivo influjo en el nacimiento del *establishment* liberal, la masonería gozaba de enorme predicamento en las esferas dirigentes. El espectro de su omnímodo poder [...] no poseyó en ningún otro país de vieja cristiandad mayor realidad que en tierras lusitanas.⁽¹⁵⁴⁾

Esto no significa que debamos conceder a la masonería todo el protagonismo en la controversia anticlerical, pues esta tendencia estaba muy presente en el socialismo y en el republicanismo. Se trata en todo caso de una visión de la realidad socio-religiosa de Portugal hecha desde la perspectiva española, complementaria de otras muchas realizadas, por ejemplo, desde el campo literario^{154 (155)}.

No hace mucho tiempo, el historiador antes citado subrayaba la falta de comunicación histórica entre los católicos españoles y portugueses⁽¹⁵⁶⁾. Ahora bien, por nuestra parte estamos convencidos de que en el ámbito de las órdenes y congregaciones religiosas hubo fluidas y continuas relaciones tanto a finales del siglo XIX como durante todo el siglo XX. A lo largo de este trabajo hemos procurado ofrecer una prueba concreta de ello, pero queda abierto un inmenso campo para la investigación.

⁽¹⁵⁴⁾ J. M. Cuenca, *Estudios sobre la Iglesia española del XIX*, Madrid, Rialp, 1973, pp. 207-208. Por su parte Roger Aubert señala: "La política anticlerical, proseguida con más espíritu de continuación en Portugal que en España, tuvo, entre otras consecuencias, una disminución mucho más sensible del número de sacerdotes"; en *Pío IX y su época*, vol. 24 de la *Historia de la Iglesia* dirigida por Fliche-Martin, Valencia, Edicep, 1974, p. 201.

⁽¹⁵⁵⁾ Antonio Apolinário Lourenço, "Um olhar sobre a Lusitânia. Portugal visto de Espanha", *Revista de Historia das Ideias*, vol. 28, 2007, pp. 649-683.

⁽¹⁵⁶⁾ José Manuel Cuenca Toribio, "Catolicismo español y portugués contemporáneos, ¿un enclaustramiento deseado?", en su obra *Catolicismo contemporáneo de España y Europa. Encuentros y divergencias*, Madrid, Eds. Encuentro, 1999, p. 43 [43-57].